

CINE TEATRO

PATRICIA PROTZEL

El Fantasma de la Libertad

Después de 75 años de peregrinación por los caminos de la vida emerge ahora Buñuel del subsuelo surrealista con su película más depurada, más simple, y menos anecdótica. En definitiva más fílmica no tanto por lo que aporta a su estilo anterior cuanto por lo que sustrae, por los recortes superfluos de los que ha sabido prescindir, por los recursos que ha suprimido, por los puntos de apoyo técnicos de los que ha apartado su mirada. ¡Qué paradoja! Lo extraordinario de Buñuel es que ya no necesita normas, ni estilos, ni sucesos, ni situaciones arquetípicas. Puede filmar la vida sin transmitir noticias porque sus imágenes no necesitan el apoyo anterior o ulterior de una causalidad que la aclare.

Después de haber visto EL FANTASMA DE LA LIBERTAD uno sale con la sensación de que es tarea imposible pretender explicar algo, porque Buñuel no ha hablado con lógica filosófica ni siquiera literaria. No hemos sido testigos de escenas de amor o de muerte ni hay un principio y un final. Hubiera podido comenzar por cualquier flanco sin variar sus intenciones. No nos cuenta nada, sencillamente muestra la vida desde la ú-

nica actitud con que se debe vivir: la libertad. Y es curioso comprobar que cuanto más destruye y olvida las apariencias, con más fidelidad y mejor calidad recrea, expresa, y realiza la realidad.

Buñuel es, en EL FANTASMA DE LA LIBERTAD, un caníbal de los convencionalismos, de las escuelas, de los esquemas y de los códigos. Para él ya no existe tiempo que limita, ni ubicaciones que respetar ni siquiera tramas que narrar ni leyes de concatenación causal. Ha llegado a la perfección formal no por adiciones sino por sustracciones dodecafónicas que estremecen y rompen el armazón que esclaviza el arte y la vida.

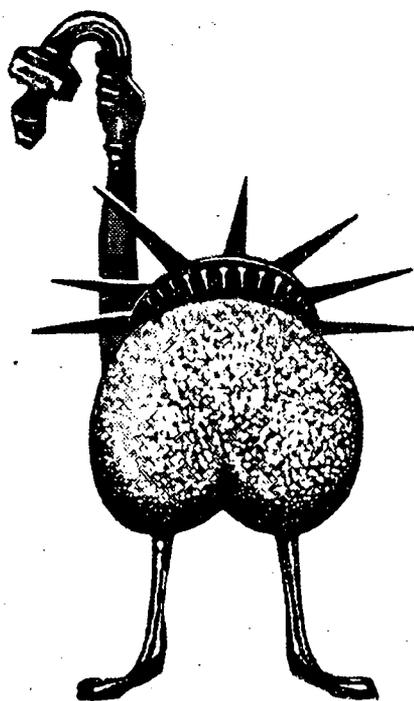
EL MIEDO A LA LIBERTAD

La película comienza con la invasión napoleónica a España, en el año de 1808, para liberarla, a nombre de la Revolución Francesa, de las cadenas de la tiranía monárquica. Pero los españoles prefieren sus argollas ancestrales a una pseudo-libertad que invade, arrasa, profana sus símbolos religiosos y mata. Por eso mueren gritando: ¡Viva las Cadenas! Al final se recoge este mismo leiv-motiv y de nuevo en el Zoológico de París se oye en lengua española "Viva las Cadenas" con transfondo de campanas, disparos de cazadores y rumor de muchedumbres.

¿Y entre el principio y el fin? Puede uno caer en la fácil tentación de decir que Buñuel filma una serie de secuencias, un mosaico sobre el absurdo de la vida, tabúes, maneras, composturas y costumbres que doblegan nuestras vidas a unos convencionales yugos normativos. Que de nuevo critica con ironía "el discreto encanto de la burguesía" y sus obsesiones amaneradas y enfermedades o que ridiculiza el Amor, la Convivencia humana, las Leyes sociales, la Policía, la Religiosidad, la Justicia, el

Ejército, etc. Puede uno decir que Buñuel es un despiadado francotirador, un anarquista social que ridiculiza con humor lo que antes rechazaba con violencia o plasticidad acre. Puede uno igualmente concluir con tópicos superficiales que es desconcertante, burlón, insólito, surrealista, increíble. Son adjetivos que por comunes palidecen sin significado.

La dificultad para atrapar a Buñuel en EL FANTASMA DE LA LIBERTAD proviene de que trata esto o lo otro o lo demás allá. De que no necesita secuencias ni partes, de que casi sin pretenderlo, he aquí su arte, puede expresar una totalidad sin aspectos, una narración sin historias. Pero, ¡hace falta haber hecho mucho cine y pastoreado muchos sueños para llegar a ello...! Y ahora que se siente más libre, más desligado de técnicas, patrones, mensajes e ideologías, Buñuel es más lúcido y fresco que nunca. Pero es ahora cuando, dueño de sí mismo, y exento de presiones, puede expresarse libremente sin fantasmas y abastecerse de su propia savia: vivir sin temor a ser libre.



LO INSOLITO-REAL

Lo que más me ha sorprendido en *EL FANTASMA DE LA LIBERTAD* es la espontaneidad para expresar lo no-conventional como una posible alternativa de la normalidad real. Liberar a lo insólito de su marginación.

Sin acentuaciones, sin buscar escorzos formales ni extrapolar los hechos. Sin palabras, sin adjetivos, con la única y avasallante fuerza del sustantivo, de la imagen pura, limpia de adherencias, Buñuel filma la vida con sensitiva plasticidad y dinamismo sorprendente. ¡La fuerza de la autenticidad que brota de las propias raíces! Sigue siendo surrealista pero prescinde del método, de la intención. Se ha depurado tanto que puede hacer cine sin guiones y vivir sin leyes. No traza fronteras entre lo consuetudinario y lo fantástico, entre lo real y lo maravilloso, entre lo absurdo (¿lo desusado?) y lo natural, ni importa si sucede esto o aquello porque ha llegado a una visión integral de la realidad que no traza linderos entre la vida y los sueños, entre el consciente y el inconsciente, entre la costumbre y su posible sucedáneo.

Por eso le es posible, fácil y espontáneo voltear las palabras, pulir su primigenio significado, llamar pornografía a la educación puritana que castra la normal evolución sexual de una niña burguesa o pensar que quizá los presos debieran apresarse a los policías o que los frailes casados a lo mejor serían más célibes que los solteros o que el animal es más humano que el hombre. Tal vez si volviéramos el forro de la vida comprobaríamos que las experiencias se nutren de sueños y las fantasías de libertades. Y es tan evidente esto y tan auténticas, puras, expresivas y naturales las imágenes de Buñuel que llega a convencernos de que podríamos vivir de otra manera y de que debemos llamar a las cosas por su nombre porque quizá el amor no es ese erotismo epidérmico que nos pinta la publicidad comercial sino otra dimensión más seria y profunda como el caso del sobrino que apetece con todas sus fuerzas instintivas a su tía mucho mayor que él.

LA LIBERTAD SIN FANTASMAS

La libertad rechaza la ley. Esta podría ser la tesis de la película y el único enlace que engarza sus diversas unidades sin ninguna relación temática entre sí. La energía de la libertad madura es la única forma humana de convivencia... Embestir la vida y los acontecimientos como son, por su testud y no por los flancos de la rutina, de lo usual, de lo acordado, de lo circunstancial, de lo anecdótico. El sexo, por ejemplo, no puede ser reducido a un romance ni a quitarse o ponerse ropas o hacer el amor en un automóvil o en una trastienda. Es mucho más que eso porque se asienta en la interioridad del hombre, allí se abastece y genera sus resonancias.

Ni la Religión tampoco puede degradarse a un ritual de normas exteriores que dejan a la intemperie y no compromete al espíritu del hombre que siente necesidad loca de una esperanza desde las raíces más tenaces del alma.

En definitiva *EL FANTASMA DE LA LIBERTAD* es una interpretación total del hombre y una invitación a vivir la vida en libertad, lo cual

no es una cualidad sino una calidad: la actitud sobria (originaria), madura (reflexiva-instintiva) y comprometida de vivir la vida. Sin miedo a elegir, a optar y actuar con valor para subvertir, cambiar y renovarse para no morir encadenados al fantasma de la libertad.

Potente, grande y fuerte este Buñuel sordo y testarudo que con lo más primigenio y congénito del cine como es la imagen nos describe la vida. No nos habla de ella, nos la pone delante de los ojos, a bocajarro, de bruces, sin artificios, ni recovecos. Kant hubiera dicho de él que fue capaz de traspasar los fenómenos y llegar al númeno, a la esencia pura del arte fílmico.